

Estos son los principales creadores de esta GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA:

Editora

Secretaria editorial

Editora asociada

Asistente editorial

Especialista del currículo

Director mundial de Escuela Sabática

Consejero de la Asociación General

Consultor editorial

Dirección artística

Diseño

Ilustraciones

Ministerios infantiles de la División Interamericana

Edición en español

Diagramación

Bonita Joyner Shields

Daniella Volf

Andrea Nagy

Kathleen Sowards

Lyndelle Brower Chiomenti

Ramón Canals

Ted N. C. Wilson

Elías Brasil De Souza

Bryan Gray

Review and Herald Design Center

Steve Creitz/Lars Justinen,

Justinen Creative Group

Dinorah Rivera

José I. Pacheco

M. E. Monsalve

Autores

Audrey Boyle Andersson

Kathleen Beagles

Jackie Bishop

DeeAnn Bragaw

Linda Carlyle

Dwain Esmond

René Evans

Kathy Goddard

Luana Greulich

Becky Grice

Judi Hewes

Pat Humphrey

Nancy Irland

Noelene Johnsson

John Kakembo

Vasanth Khandagle

Toya Koch

Linda Koh

Carol Maberly

Vikki Montgomery

Tanda Moyer

Jonathan Musvosvi

Rebecca O'Ffill

Virginia Smith

Gary Swanson

Eileen Dahl Vermeer

Deena Wagner

Mary Wong

Ray Zeeman

Nuestro agradecimiento especial a **Bailey Gillespie** y **Stuart Tyner** del Centro de Evangelismo Juvenil John Hancock, Universidad de La Sierra, Riverside, California, y a **Patricia A. Habada** por haber coordinado el proyecto y llevarlo a su conclusión.

Autores de los acertijos

Rosie Centrone

Nerilie Humphries

Ken Stiles

John Hudson Tiner

contenido

COMUNIDAD: COMPARTIMOS EL AMOR DE DIOS EN NUESTRO TRATO CON LOS DEMÁS

Lección	1	Lazos familiares	(5 de enero)	14
Lección	2	Esparciendo buenas noticias	(12 de enero)	24
Lección	3	El reino invisible	(19 de enero)	34
Lección	4	Más secretos del reino	(26 de enero)	44
Lección	5	Un visitante nocturno	(2 de febrero)	54

SERVICIO: IMPACTAMOS A LOS DEMÁS CUANDO LOS SERVIMOS

Lección	6	Tocando lo intocable	(9 de febrero)	64
Lección	7	Sin límite	(16 de febrero)	74
Lección	8	Talentos: los usas o los pierdes	(23 de febrero)	84
Lección	9	Servicio con una sonrisa	(2 de marzo)	94

GRACIA: TENEMOS NECESIDAD DEL AMOR DE DIOS

Lección	10	¿Muerto o dormido?	(9 de marzo)	104
Lección	11	Dos hermanas tristes	(16 de marzo)	114
Lección	12	Lázaro y una promesa de resurrección	(23 de marzo)	124

GRACIA EN ACCIÓN: NECESITAMOS EL PERDÓN DE DIOS CUANDO ERRAMOS

Lección	13	Fracasos perdonados	(30 de marzo)	134
---------	----	---------------------	---------------	-----

Para encontrar herramientas útiles para tu estudio de la Biblia, visita estas páginas web (en inglés):
<http://www.juniorpowerpoints.org>
www.gracelink.net

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisciente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al

Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3; 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días "los cielos y la tierra" y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era "bueno en gran manera", porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1: 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza degradada y de sus consecuencias. Nacen con

debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del

mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido

de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gal. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está

simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 La unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

nuestras creencias

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y

proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado,

representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección.

La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra

vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado.

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva.

En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35; 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.

Lección del alumno

Lazos familiares

—Tú fuiste adoptada —le dijo en voz baja Linda a su hermanita Kathy, a pesar de que recordaba el día en que su hermana había nacido.

—¿Qué? —preguntó Kathy.

—Es cierto. Mamá y papá te adoptaron, así como lo hicieron con Ronnie.

—¡Imposible!

—Tú no tienes ojos grandes ni pelo encrespado como el resto de nosotros. Mírate, tú te pareces a Ronnie.

Linda estaba mintiendo. Semanas más tarde, después de que Kathy, enojada, quisiera saber si era verdad que sus padres le habían mentado, todo quedó aclarado.

Si tú tienes duda de que perteneces a tu familia, tal vez te sorprenderás al saber que Jesús sabe cómo te sientes. En esta lección, Jesús y el apóstol Juan aclaran para siempre la historia acerca de la familia.

Los niños judíos de la época de Jesús aprendían a obedecer muchas reglas estrictas enseñadas por los fariseos. Pero a Jesús no le preocupaban mucho las reglas, sino servir a Dios. Como resultado, los hermanos de Jesús a veces se avergonzaban de él.

—¿Por qué no estás leyendo las enseñanzas de los rabinos? —le pudo haber reprochado su hermano Judas cuando lo encontró memorizando el Antiguo Testamento.

—Tal vez podrías impresionar al rabino si pudieras argumentar con los

intelectuales. Porque impresionar a un rabino es muy importante para ser aceptado en el templo—quizás añadirían.

Pero Jesús sabía que las palabras de vida no se encontraban en la tradición judía, sino en la Biblia. Sus hermanos tenían buenas ideas, pero no ofrecían consuelo a un joven con una misión tan especial como la que tuvo Jesús.

Desde muy pequeñito, Jesús aprendió de su madre que la verdadera educación que hace falta para la vida se encuentra en la Palabra de Dios. Para él, leer la Biblia no era una tarea para hacer, sino una necesidad. La necesidad de aplicar a su vida diaria las experiencias narradas en la Biblia. Por eso "Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres" (Lucas 2: 52).

En el lugar donde vivía Jesús, la vida de los niños era dura. Tenían además muchas tentaciones y malas influencias. Pero Jesús confiaba en su Padre celestial, que le ayudaba a vencer el mal. Su agradable naturaleza se reflejaba en su manera de tratar a los demás. Los familiares y los vecinos de Jesús a menudo se sentían animados por sus amables palabras y su actitud positiva.

Más adelante, ya adulto, Jesús siguió teniendo la misma disposición atenta y cariñosa que había tenido de niño. Durante su ministerio público, muchas veces tuvo que enfrentar oposición, celos e incredulidad por parte de algunos dirigentes judíos.

En esas ocasiones, Jesús encontraba refugio en el hogar de sus amigos.

María y Marta, dos hermanas adultas que vivían con su hermano Lázaro en Betania, a tres kilómetros de Jerusalén, abrieron los brazos y las puertas de su hogar a Jesús. Allí el Maestro encontró el descanso y la paz que no tenía en su propia familia. Tal vez en Lázaro había encontrado la comprensión de un hermano mayor. Cuando Jesús iba y venía a Jerusalén, se quedaba en la casa de esos amigos.

Como todo ser humano, el Salvador anhelaba sentirse acompañado; y esto fue precisamente lo que encontró en Lázaro y sus hermanas: un verdadero hogar. Con ellos podía hablar sobre el reino de Dios sin ser malinterpretado.

Jesús amaba a toda persona con la que se encontraba, pero no hizo amistad con todos. Sí hizo amistad con estos tres hermanos especiales, que aceptaron el amor del Maestro y permitieron que cambiara su vida. La hospitalidad de esta familia ayudó a Jesús a sentirse bien en Betania.

Jesús comprende la necesidad y el deseo humanos de pertenecer a una familia. Él vino a este mundo para redimirnos y llevarnos de nuevo con él, para que formemos parte de su familia. Su amor por nosotros es mayor incluso que el amor de un padre terrenal por sus hijos. A todos los que reciben a Jesús, Dios les concede el derecho de ser llamados hijos suyos. Su lugar con la familia celestial está asegurado.

REFERENCIAS

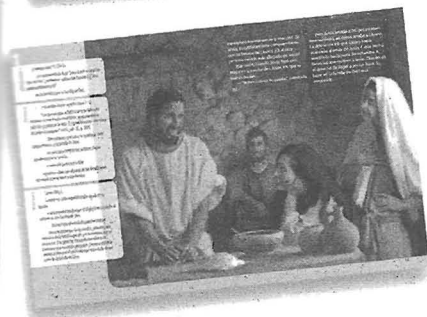
- Mateo 12: 46-50
- Marcos 11: 11
- Juan 1: 12
- Juan 11: 5
- DTG, cap. 33, p. 291
- DTG, cap. 58, pp. 495, 496
- Creencias fundamentales 23, 10, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios" (Juan 1: 12).

MENSAJE

Nuestro lugar en la familia de Dios está asegurado.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 18.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 12: 46-48 y la historia de esta semana "Lazos familiares".

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te dé la seguridad de que eres hijo o hija de él.

Lunes

LEE Mateo 12: 49, 50.

ESCRIBE ¿Cómo te sientes al saber que Jesús te considera como su hermano o hermana? En tu diario de estudio de la Biblia, anota tu respuesta al amor de Jesús.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te permita sentir su amor.

Martes

LEE Juan 3: 16; 1 Corintios 15: 22 y Efesios 2: 19.

PIENSA ¿Qué significan esos versículos para ti?

DISCUTE Píde a un adulto que te explique Efesios 2: 19. ¿Qué es lo que me convierte en un miembro de la familia de Dios?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Reclama la promesa encontrada en la lectura bíblica para hoy y agradece a Dios por su gran don.

Miércoles

LEE y subraya Juan 11: 50-52.

PIENSA ¿En qué sentido la frase "para reunir a todos los hijos de Dios", también se aplica a las familias? ¿Cómo puede aplicársete a ti?

ORA por tu familia y por la familia de Dios.

Jueves

EXPLICA a un amigo lo que significa Juan 1: 12.

PIENSA "Los que aceptan a Cristo como su Salvador personal no son dejados huérfanos, para sobrellevar solos las pruebas de la vida. Él los recibe como miembros de la familia celestial" (DTG, cap. 33, p. 297).

COMPARTE Dile a alguien qué cosas te ayudan a creer que perteneces a la familia de Dios.

ELABORA un plan para celebrar un culto en el que agradezcas por la familia.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por algunas de las bendiciones que implica pertenecer a una familia.

Viernes

LEE Salmo 100: 3.

HAZ Celebra un culto especial con la ayuda de tu familia.

PIDE a una persona adulta que te diga cómo se siente al pertenecer a la familia de Dios.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Durante el tiempo de la oración, pídele a cada miembro de la familia que ore por la persona que se encuentra a su derecha. Recuerda también a los familiares que no están presentes. Termina dándole gracias a Dios por el privilegio que te ha dado de ser parte de la familia de Dios.

Lección del alumno

Esparciendo buenas noticias

¿Has escuchado a alguien contar acerca de algo que hizo, que era muy importante para él o ella y que lo/la entusiasmó? Quizá pensaste: "Yo también quiero hacer eso algún día". Jesús desea que cada uno de nosotros sigamos su ejemplo llevando las buenas nuevas a los demás.

Jesús caminaba por el polvoriento camino hacia la sinagoga de Nazaret. Había viajado muchas veces por el mismo camino desde su infancia para unirse al resto del pueblo en el culto sabático. Sin embargo, aquella ocasión era algo diferente. Jesús ya no era solo el hijo amable y ayudador del carpintero José.

Había cumplido treinta años, había sido bautizado por su primo Juan, había sido tentado en el desierto por el diablo y ahora regresaba a Galilea para comenzar su ministerio. Sí, ahora las cosas eran diferentes. Era el momento de revelar a la gente la razón por la que había venido al mundo. Era el momento de ofrecerles las buenas nuevas.

Jesús se sentó con otros adoradores alrededor de la plataforma de lectura en la sinagoga. Cuando llegó su turno, se puso de pie para leer y alguien le alcanzó el rollo de Isaías. Jesús recorrió con la vista las muy conocidas palabras hasta que llegó al pasaje que quería. Con voz clara y amable, pero con autoridad, leyó: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar

libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor" (Lucas 4: 18, 19).

Los ojos de todos estaban fijos en Jesús mientras él envolvía el rollo; luego se lo entregó al ayudante y se sentó.

"Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír" (vers. 21).

A la gente no le agradó escuchar esa buena noticia. Antes de que una persona pueda estar contenta por la sanidad, la libertad del cautiverio y la liberación de la oscuridad, debe sentir necesidad de todo eso. En el tiempo de Jesús muchos de los judíos no sentían necesidad de lo que Jesús les ofrecía, por eso no aprovecharon aquellas buenas noticias.

Así es como sucede siempre. Algunas personas comprenden que Jesús les trae gozo, libertad y sanidad tan pronto como escuchan las buenas nuevas. Otras no lo comprenden. Pero Jesús fue aldea por aldea, sanando y esparciendo aquellas buenas noticias. Él esperaba que sus discípulos hicieran lo mismo. Los envió de dos en dos y ellos también difundieron aquel hermoso mensaje. Libertaron a muchos cautivos de la oscuridad de Satanás cuando echaron fuera demonios y sanaron enfermos. Muchos hogares y muchas aldeas se llenaron de gozo.

El mundo de hoy necesita buenas noticias. Satanás está muy ocupado, trabajando para desalentar y herir a la

raza humana. La tristeza y el temor envuelven los corazones de las personas como cadenas que atan a los prisioneros. Jesús vino para traer buenas noticias, para desatar esas cadenas y libertarnos.

La buena noticia es que Jesús vino a esta tierra para salvarnos de nuestros pecados. Él dijo:

—¡Yo vengo para mostrarles bondad! ¡Les daré consuelo! ¡Les traeré alegría y gozo! ¡Yo los libertaré!

Esa es la buena noticia que cada persona, en todo lugar, necesita escuchar. Y nosotros, los que amamos a Jesús, necesitamos compartir estas buenas noticias. Eso fue lo que Jesús vino a hacer y eso es lo que él desea que nosotros hagamos.

¿Qué puedes hacer hoy para ser un "portador de buenas noticias" al mundo que te rodea? Dios otorgó a cada uno una forma peculiar para compartir su mensaje. La tuya puede ser diferente a la forma de tus amigos. Si no estás seguro de la forma que Jesús quiere que uses, conversa con él. Puedes elevar una oración como esta: "Querido Jesús, gracias por salvarme. Gracias porque te preocupas por cada problema de mi vida y me puedes hacer feliz. Muéstrame la forma en que debo compartir tus buenas noticias con las personas que me rodean. Mora en mi corazón para que pueda comprender la forma en que deseas que esparza tu alegría en el mundo".

REFERENCIAS

- Isaías 61: 1-3
- Lucas 4: 16-21;
- DTG, cap. 24
- Creencias fundamentales 20, 4, 9

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel” (Isaías 61: 1).

MENSAJE

Cultivamos amistades al compartir las buenas nuevas acerca de Jesús.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 19.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 28: 19, 20 y la historia de esta semana, “Esparciendo buenas noticias”.

CREA un megáfono enrollando una hoja de papel para formar un cono.

ESCRIBE el versículo para memorizar en el megáfono.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a encontrar formas para compartir el gozo que Jesús trae a tu vida.

Lunes

LEE 1 Corintios 3: 9.

HAZ una lista de los diferentes métodos de comunicación que pueden usarse para dar las buenas noticias a otros.

PIDE a un adulto que revise tu lista y te ayude a pensar en otros métodos para comunicar las buenas noticias a los demás.

HAZ una marca en los métodos de comunicación que puedes usar personalmente para contar a otros el gozo que Jesús puede traer a sus vidas.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te ayude a usar estos canales de comunicación correctamente.

Martes

LEE 2 Corintios 9: 13.

ESCRIBE cuatro notas de estímulo para personas que podrían asimilar las buenas noticias del gozo que se encuentra en Jesús. Decóralas con caras sonrientes. Entrega las notas a alguien que esté triste.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA por las personas a quienes entregaste las notas.

Miércoles

LEE Isaías 61: 1-3.

ESCRIBE un canto o una poesía acerca del gozo que Jesús trae a nuestras vidas.

REPASA el versículo para memorizar.

DIRIGETE a un lugar al aire libre con un amigo. Acérquense el uno al otro y hablen en secreto. Comiencen a alejarse uno del otro subiendo el tono de voz. ¿Cuán lejos estaban cuando ya no podían oírse?

ORA Agradece a Dios porque no tienes que gritar para hablar con él. Siempre está cerca para escucharte.

Jueves

LEE Lucas 4: 16-21 y compáralo con Isaías 61: 1-3.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia qué esperanzas hay para ti en las buenas nuevas que Jesús compartió.

COMPARTE con alguien que no conoce a Jesús, el gozo que él brinda.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios por habernos dado una buena noticia.

Viernes

LEE Mateo 9: 37, 38.

DISCUTE Pregunta a tu familia cómo podrían responder al llamado de Dios para ser obreros en su cosecha.

ENSEÑA a tu familia el canto o poema que escribiste el miércoles.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide que Dios permita que puedan experimentar en su hogar un gozo mayor en Jesús, de modo que puedan compartirlo con los demás.

Lección del alumno

El reino invisible

¿Alguna vez has cambiado tu forma de pensar por algo que un amigo o familiar te dijo? ¿Cómo cambió eso tu vida? Imagina que te encuentras en la ladera de un monte mientras escuchas las enseñanzas de Jesús.

El muchacho se protegió los ojos con una mano mientras trataba de ubicar a sus familiares. Habían oído numerosos comentarios acerca del maestro llamado Jesús. El día anterior, él mismo había escuchado por unos breves minutos a Jesús, cuando este hablaba en la plaza del pueblo, mientras hacía algunos mandados. La noche anterior su padre había dicho a la familia que irían a escuchar a Jesús. Por fin el muchacho ubicó a su familia.

—Temí no encontrarlos —dijo Manasés a su madre.

—Yo también sentí el mismo temor. No puedo creer que haya venido tanta gente.

—Oí decir que Jesús hoy se haría cargo de su reino —dijo el muchacho.

Leora, su hermana mayor, pidió que callaran porque Jesús estaba por comenzar a hablar.

El muchacho miró a su alrededor y vio a gente procedente de diversos lugares. Podía distinguirlos por su manera de vestir y de hablar. Habían venido de lugares tan lejanos como Jerusalén. También vio algunos fariseos.

Entonces oyó que Jesús decía:

—La manera como ustedes se comportan mostrará a los demás que forman parte del reino de Dios.

Comprendan que no pueden hacer nada por su propia cuenta. Deben permitir que Dios asuma el control de todo en sus vidas y entonces encontrarán la felicidad.

El muchacho pensó:

—Me gustaría hacer eso, pero a veces es muy difícil.

—Bienaventurados son los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos —continuó diciendo Jesús.

El muchacho pensó entonces en todas las personas que no conocen a Dios. “¿Serán ellos los pobres en espíritu?”, se preguntó. “Si Jesús dice que el reino de los cielos es de ellos, tal vez yo tengo que hacer algo para compartirles la felicidad que da conocer a Dios”, pensó.

—Papá —dijo—, ¿quiere decir Jesús que debo hablar a mis amigos acerca de él?

—No solo a tus amigos —explicó el padre—. Él también quiere que hables a los desconocidos con quienes te encuentras.

De nuevo ambos dirigieron su atención a Jesús, que dijo:

—Bienaventurados son los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

—¿Qué significa eso? —le preguntó de nuevo el muchacho a su padre.

—Significa que querer ser justo ante Dios se parece a cuando tienes hambre. Uno siente que necesita

comer y que nunca se puede saciar, lo mismo pasa con Dios; uno siente que necesita a Dios y que nunca se puede cansar de su relación con él.

Jesús siguió hablando:

—Bienaventurados los misericordiosos, los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

El muchacho sabía lo que eso significaba. Significaba que cuando sus amigos intentaran iniciar una pelea o una discusión, él debía hacer todo lo que pudiera para poner paz, mediar para acabar con el conflicto. ¿Tal vez Jesús sabía que él tenía mal carácter? Tenía que pedirle a Dios que le diera poder para cambiar su mal genio.

Entonces, su atención se dirigió de nuevo a Jesús, que estaba diciendo:

—Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados son ustedes cuando la gente los insulta, los persigue o los acusa falsamente. Alégrese porque grande será su recompensa en el cielo.

El muchacho miró a la multitud. Podía ver a los fariseos y a los maestros de la ley. La verdad que no parecían estar contentos; tal vez no conocían tan bien a Dios como ellos mismos pensaban.

Jesús dijo entonces a la multitud:

—Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en

- Mateo 5: 1-16
- Lucas 6: 17-26
- DTG, cap. 31
- ADJ, caps. 1 y 2
- Creencias fundamentales 22, 11, 10

"Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo" (Mateo 5: 16).

Tomando en cuenta que Dios nos ama, aceptamos sus valores y los compartimos con los demás.

alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

El muchacho se acercó de nuevo a su padre y le dijo:

—Quiero ser ese tipo de persona del que está hablando Jesús. Quiero formar parte de su reino.

—Pero debes comprender que eso no lo lograrás por ti mismo —le aclaró el padre—; para eso necesitas la ayuda de Dios.

—Claro. Jesús dijo que Dios nos da el poder para lograrlo —respondió el muchacho.

—Así es —confirmó su padre.

—Según Jesús, lo que tenemos que hacer es abrir nuestro corazón al reino de Dios y compartirlo con los demás. ¿Crees, papá, que podré algún día formar parte del reino de los cielos? —preguntó el muchacho.

—Creo que ya formas parte de ese reino —le dijo su padre, sonriendo.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 32.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 5: 1-5 y la historia de esta semana "El reino invisible".

PIENSA ¿Quiénes son los que heredarán el reino de Dios?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que establezca su reino invisible en tu corazón.

Lunes

LEE Mateo 5: 6-9.

ESCRIBE a continuación las siete condiciones expresadas por Jesús para formar parte del reino invisible, según Mateo 5: 3-12.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para sentir hambre y sed por el reino de Dios.

Martes

LEE Mateo 5: 10-12.

PIENSA ¿En qué sentido puedes alegrarte cuando alguien te persigue?

CANTA Piensa en un canto (o bien escribe uno) que puedas cantar cuando pases por momentos difíciles.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda el poder de alegrarte de tu amistad con él cuando alguien te trate mal.

Miércoles

LEE Mateo 5: 13.

SABOREA tres alimentos salados. ¿Qué sabor tendrían esos alimentos si no tuvieran sal?

PIENSA ¿Por qué dice Dios que somos como la sal? ¿Cómo podemos compartir las normas divinas con los demás?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda poder para añadir "sal" a las vidas de los que te rodean.

Jueves

LEE Mateo 5: 1-16 y Lucas 6: 7-26.

COMPARA ¿En qué se parecen estos pasajes? ¿En qué se diferencian?

CONTRASTA ¿Cuál es la diferencia entre Lucas 6: 20-22 y los versículos 24-26?

PIENSA ¿Por qué crees que Jesús presentó estas ideas de dos formas (positiva y negativa)?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Después de orar para ser capaz de saltar de alegría en situaciones difíciles, salta sobre un objeto, o bien salta y golpea los talones en el aire.

Viernes

LEE Mateo 5: 14-16.

LUZ Enciende una linterna (o bien con el permiso de un adulto, enciende una vela) en un cuarto oscuro. Manténla a nivel del suelo y después por encima de tu cabeza. ¿Qué posición esparce más luz?

COMPARTE Haz que tu luz brille al realizar un acto bondadoso en favor de alguien, durante el día de hoy.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé más oportunidades para hacer brillar tu luz.

Lección del alumno

Más secretos del reino

¿Has escuchado alguna vez un sermón tan directo, tan fuerte, que te estimuló a realizar un cambio, y que por otro lado incomodó a muchas personas? Muchas personas que escuchaban a Jesús tuvieron esa experiencia cuando concluyó su discurso acerca del reino invisible. Imagina que sucedió como sigue.

El muchacho observaba a los fariseos mientras Jesús hablaba. Escuchaban con indiferencia. Supuso que no aprobaban lo que el Maestro decía.

Aquel día, el muchacho había oído tantas cosas maravillosas. Había aprendido de Jesús que, como hijo del Padre celestial, debía tratar con amor y compasión tanto a sus amigos como a los desconocidos, incluso a la gente que le caía mal. Dios sería quien lo ayudaría a amar a los demás con este tipo de amor.

Recordó entonces a los niños harapientos que deambulaban por el mercado. No se sentía a gusto cerca de ellos y los evitaba. Pensó que eso no estaba bien y que debía tratar de ayudarlos de alguna manera.

Jesús siguió hablando de cómo lo que hace una persona deja ver ante los demás en qué estado se encuentra su corazón:

—Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: “No mates, pues el que mate será condenado.” Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado (Mateo 5: 21-22).

La multitud escuchaba a Jesús atentamente. De pronto, los fariseos, que hasta entonces habían mostrado un rostro inexpresivo, comenzaron a fruncir el ceño.

—Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda (Mateo 5: 23-24).

El muchacho pensó en la discusión que había tenido con su amigo. Después de eso no había sentido muchas ganas de platicar con Dios. Después que se pidieron disculpas desapareció de su interior esa sensación de vacío.

Entonces, Jesús indicó que debemos alejarnos de todo lo que nos incite a pecar, aunque nos cueste. No deberíamos permitir que nada interfiera con el plan de Dios para nuestra vida.

Mirando a su padre, el muchacho pensó: “Él dejó de hacer algunas cosas porque lo alejaban de Dios”.

Jesús siguió hablando:

—También han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.” Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si

saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto (Mateo 5: 43-48).

El muchacho miró entonces a su madre. A veces ella le llevaba comida a una mujer cuyo esposo había muerto. Otras veces les llevaba ropa a personas que habían perdido su casa y sus pertenencias. A ella nunca le había importado si conocía a aquellas personas o no.

Jesús siguió hablando:

—No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio (Mateo 6: 1, 3, 4).

El muchacho pensó en las cosas que le veía hacer a su mamá. Hacía muchas cosas por los demás, y nunca presumía de ello. “Ella es muy diferente a otras personas que conozco. Por ejemplo, los fariseos siempre presumen de todo lo bueno que hacen”, pensó.

Reflexionó también en otras cosas de las que había dicho Jesús. Ahora comprendía que, como hijo del Padre celestial, debía mostrar a quienes no conocían a Dios, cómo vive un hijo de Dios. Si los demás lo veían tratar bien a la gente, tal vez se acercarían a preguntarle por qué era así y esa sería su oportunidad para hablarles de Dios

REFERENCIAS

- Mateo 5: 21-26, 33-48
- DTG, cap. 31, pp. 279-281
- ADJ, cap. 3
- Creencias fundamentales 14, 12, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!” (Salmo 133: 1).

MENSAJE

Debido a que Dios nos ama, podemos amar a nuestros amigos y a nuestros enemigos.

y de lo que Dios hacía en su vida. Pero si no era cuidadoso con sus actos, no estaría reflejando el amor de Dios. De esa manera, la gente que se relacionara con él no se daría cuenta de que él era diferente y perdería su oportunidad para hablarles de Dios.

Más tarde, les dijo a sus padres:

—No sé cómo puedo hacer todo lo que Jesús dijo hoy.

—Recuerda que no es por ti mismo como lo lograrás, sino con el poder de Dios —le recordó su padre.

—Me gusta eso —dijo el muchacho.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 33.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 5: 21, 22 y la historia de esta semana “Más secretos del reino”.

PIENSA ¿Cuáles son algunas de las formas en que puedes vivir en armonía en tu hogar y en la escuela?

REPASA el versículo para memorizar.

ALABA a Dios por la forma como te ama y te cuida.

Lunes

LEE Mateo 5: 23-26.

PIENSA ¿Por qué es importante la forma en que tratamos a los demás?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia anota lo que puedes hacer para vencer la ira (dar una caminata, contar hasta diez, etc.).

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide perdón a Dios por la última vez que te enojaste con alguien.

Martes

LEE Mateo 5: 27-32.

PIENSA De acuerdo con Filipenses 4: 6-8, ¿qué medios utilizarías para mantener tus pensamientos puros?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide que la paz de Dios proteja tu mente y tu corazón.

Miércoles

LEE Mateo 5: 33-37.

PIENSA ¿Hiciste alguna vez una promesa que no pudiste cumplir? ¿Ha hecho alguien lo mismo contigo? ¿Cómo te sentiste en ambas ocasiones?

PIDE a un adulto que te diga qué le ayudó a cumplir lo prometido a Dios.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a cumplir tus promesas.

Jueves

LEE Mateo 5: 38-42.

PIENSA ¿Qué nos dice el versículo 41? ¿En qué forma podemos correr una segunda milla en favor de alguien?

HAZ algo adicional por algún amigo en el día de hoy.

RECUERDA Debido a que Dios nos ama, podemos amar a nuestros amigos y a los enemigos.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA por gracia para amar a tus amigos y también a tus enemigos.

Viernes

LEE Mateo 5: 43-48.

PIENSA Según este pasaje, ¿qué hace que un cristiano sea especial?

HAZ Enumera o dibuja tres cosas que puedes hacer para demostrar tu amor por alguien que te considera un “enemigo”. Hazlo en los próximos días.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda la gracia y la capacidad para hacer las paces con tu “enemigo”.

Lección del alumno

Un visitante nocturno

¿Te ha despertado alguna vez un amigo cuando dormías profundamente, o te ha interrumpido mientras trabajabas en una tarea escolar importante y difícil? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo debiste haber reaccionado? Jesús contó una historia acerca de una situación parecida. Imagina que sucedió como sigue.

Toc, toc, toc!

Abner se dio vuelta en la cama, intentado no escuchar los golpes en la puerta de su casa. Pero no lo consiguió porque volvieron a repetirse. Abner finalmente despertó, y vio la luz de la lámpara de su padre, que se dirigía hacia la puerta. Abner pensó en lo mucho que había cambiado su padre desde que había conocido a Jesús. Ahora no se enojaba como antes.

Cuando abrió la puerta, el padre se encontró frente a su amigo Joaquín. Le preguntó qué deseaba, si tenía alguna emergencia o si había algún enfermo en su casa.

—Lo que sucede —le informó Joaquín— es que acaba de llegar una familia amiga y no tengo pan para servirles. Los niños tienen hambre. ¿Puedes prestarme tres panes?

—Joaquín —dijo el padre— ¿no comprendes que al buscar los panes y traértelos despertaré a toda la familia? Tengo sueño y deseo volver a mi cama.

—Te ruego que me des esos panes —insistió Joaquín—, porque tú eres el único que puede dármelos.

—Está bien, Joaquín —dijo el hombre finalmente—. Iré a buscarlos.

Después de buscar durante algunos minutos, regresó con los panes y los entregó a su amigo.

—Gracias —dijo el visitante—. Sabía que podía contar contigo. Buenas noches.

El padre cerró la puerta y al volverse se sorprendió al ver a su hijo Abner junto a él.

—Así que Joaquín despertó a toda mi familia —dijo el padre.

—No, papá. Yo soy el único que se despertó —le aseguró Abner—. Me sorprende que Joaquín haya venido a molestar tan tarde.

—A mí no me sorprende —dijo José sonriendo—. Joaquín y yo nos conocemos desde que éramos niños. Ser amigo de alguien significa estar dispuesto a atender al amigo cuando es conveniente, y también cuando no lo es.

—¿Como esta noche? —preguntó Abner.

—Exactamente. Fue una molestia, pero él es mi amigo y sabía que podía contar conmigo. Por eso me despertó —comentó José.

—¿Y tú podrías ir a verlo si necesitaras ayuda? —quiso saber Abner.

—Ni siquiera tendría que pensarlo dos veces —dijo el padre—. Como sucede contigo, si me pidieras pan no te daría una piedra.

—Eso me recuerda algo que oí decir a Jesús hace algunos días —comentó Abner.

—¿Qué fue lo que dijo Jesús? —le preguntó el papá.

—Jesús dijo: “Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre” (Lucas 11: 9-10. ¿Crees que eso significa que me dará todo lo que yo quiera?

—¿Darías tú a tus amigos cualquier cosa que quisieran? —preguntó el padre.

—No. Primero tendría que saber si realmente lo necesitaban —respondió Abner.

—Creo que así es en el caso de Dios —contestó el padre—. Dios considera lo que necesitamos y nos lo da. Pero hay una gran diferencia entre lo que se necesita y lo que se quiere. Si él nos diera todo lo que queremos, eso no sería lo mejor para nosotros. Y en ese caso tal vez no lo consideraríamos un buen Amigo.

—Ser un amigo verdadero requiere mucho esfuerzo, ¿verdad, papá?

—Así es, hijo —contestó el Padre—. Pero si eres un buen amigo, estarás disponible para él, no importa lo que te cueste.

REFERENCIAS

- Lucas 11: 5-13
- ADJ, cap. 4, pp. 136-138
- Creencias fundamentales 10, 22, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano” (Proverbios 17: 17).

MENSAJE

Dios nos ama siempre, por eso nosotros debemos reflejar ese amor para beneficio de los demás.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 46.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 7: 7, 8 y la historia de esta semana “Un visitante nocturno”.

LISTA Prepara una lista de todos tus amigos, en tu cuaderno de estudio de la Biblia. Junto a cada nombre escribe por lo menos una manera como podrías ser mejor amigo de esa persona.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para poder amar a tus amigos como Dios te ama.

Lunes

LEE Mateo 7: 9-12.

BUSCA la palabra “adversidad” en el diccionario.

PIENSA Si acaso algunos de tus amigos están enfrentando una situación difícil. ¿Cómo podrías mostrar tu amistad en esa situación adversa?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para poder ser amigo todo el tiempo.

Martes

LEE Lucas 11: 5-8.

PIENSA ¿Has sido como el amigo o como el hombre que fue despertado? ¿Cuál fue el resultado de dicha experiencia?

CONÉCTATE Escribe o llama a un amigo para agradecerle por ayudarte.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios ayude a tus amigos que han reflejado el amor de Dios sobre ti.

Miércoles

LEE Lucas 11: 9-13.

HAZ Prepara un acróstico con las iniciales de la palabra PIDE. Colócalo donde puedas verlo.

PIENSA ¿Te dieron alguna vez tus padres lo opuesto de lo que pedías? ¿Por qué crees que lo hicieron? ¿Cómo respondiste? ¿Te sentiste cómodo con tu respuesta?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a dar generosamente.

Jueves

LEE Juan 15: 12-17.

BUSCA en una concordancia de la Biblia las palabras “amigo” o “amistad”.

LISTA Haz una lista con las tres características principales de amistad que encuentres en los pasajes bíblicos.

PIENSA ¿Cómo puedes llegar a tener estas características?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para adquirir las características de un amigo. Agradece a Dios por su ejemplo.

Viernes

LEE Lucas 11: 5-13.

HAZ Prepara unos marcadores de libros especiales como una muestra de amistad. Entrégalos a algunos amigos que te han ayudado. Escribe el texto clave en ellos.

COMPARTE Envíalos por correo a tus amigos, o invítalos a cenar y entregáelos en esa ocasión.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te ayude a amar a los demás como él los ama.

Lección del alumno

Tocando lo intocable

¿Alguna vez te ha dado sarampión o varicela, o te has sentido tan mal que has pensado que nunca ibas a mejorar? Tal vez nadie te vino a visitar por temor a contagiarse. Tal vez estuviste en el hospital por unos días. ¿Te imaginas qué habría pasado si te hubieras enfermado tanto al punto de que jamás hubieras podido regresar a tu casa?

Tenía un rostro del que todos se apartaban con horror. No tenía nariz, su mirada como muerta, sin poder parpadear. Era un hombre que no tenía nada por lo cual vivir. Era el rostro de un enfermo de lepra.

Desde el día en que se había visto obligado a abandonar a su esposa y a sus hijos a causa de su enfermedad, la gente salía huyendo cuando él gritaba: “¡Inmundo! ¡Inmundo!”. Esa era la regla que los sacerdotes habían impuesto, y todos tenían que cumplirla. Pero la verdad es que él no lo hacía porque era una regla, sino porque no quería que nadie se fuera a contagiar con aquella terrible enfermedad.

A través de los años este hombre solo había podido ver a la distancia a su familia, sin poder abrazarlos. Prácticamente había olvidado lo maravilloso que es recibir un cálido abrazo. Casi lo había olvidado... pero no totalmente.

De vez en cuando escuchaba hablar de alguien llamado “Jesús”, que supuestamente viajaba de pueblo en pueblo sanando a la gente. Los rumores parecían demasiado buenos para ser ciertos y demasiado

maravillosos para ser creídos. Pero en su desesperación, el leproso decidió creer. ¿Qué tenía de malo creer en un buen rumor?

Un día, finalmente, llegó la oportunidad para el leproso. Se tapó la cara con sus vestiduras y se escondió detrás de una gran roca, observando desde la distancia a Jesús y sus amigos acercarse lentamente hacia el pueblo por el camino arenoso. Pronto, estuvieron lo suficientemente cerca del leproso como para que él actuara o perdiera su oportunidad para siempre. Repentinamente, el leproso saltó y se acercó a Jesús, levantando sus manos al aire y gritando, para llamar la atención del Hacedor de milagros.

Se deslizó y cayó de rodillas frente a él. No se atrevía a mirar directamente a los ojos de Jesús. Solo dijo humildemente, con la cara al suelo:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad (Marcos 1: 40).

Mientras permanecía con el rostro pegado contra la tierra, podía sentir el calor del suelo subiendo por su cabeza. Pero su cara, que no podía sentir nada, no sentía dolor. De repente, el hombre sintió algo que no había sentido hacía mucho tiempo. ¡Alguien lo tocaba! Se dio cuenta de que una cálida mano se posaba sobre su espalda.

El hombre comenzó a recordar cuán buenos eran los abrazos de su familia y de sus amigos. Sostuvo el aliento. Seguramente Jesús era más poderoso que su enfermedad, ya que no tenía temor de tocarlo. ¿Significaba

que Jesús podría sanarlo? El corazón del leproso se llenó de esperanza.

Jesús dijo amorosamente:

—Quiero, sé limpio (Marcos 1: 41).

Y el hombre se dio cuenta, por primera vez, de que sentía la arena caliente en su cara. Extendió sus manos y vio que las partes blancas, sin nervios, habían desaparecido. Por primera vez en años, se tocó el rostro con las manos y palpó su nariz con sus dedos.

Luego, Jesús le dio al hombre una severa pero gentil advertencia. Tal vez Jesús colocó el brazo sobre su hombro mientras le hablaba. Dijo que el leproso debía seguir las reglas y dejar que el sacerdote lo examinara y viera que las llagas se habían ido. Esto debía hacerlo antes de contarle a nadie más lo que había pasado.

El hombre debe de haber aceptado, pero lo ocurrido era demasiado bueno como para mantenerlo en secreto! Debe de haber saltado y danzado de tienda en tienda mientras se dirigía al templo, tocando las cosas que no había tocado por años. Los fríos pots de metal, las frutas, las suaves sedas y los tibios cuellos de los asnos. “¡Jesús lo hizo!” debe de haber gritado. “¡Jesús me sanó!”

Finalmente, el hombre caminó hasta la puerta de su casa. ¿Puedes imaginarte cómo se sintió su familia al verlo? Entonces, por fin, estoy seguro de que su esposa y sus hijos lo abrazaron por primera vez en muchos años. Estaban juntos de nuevo. ¡Al fin en casa!

REFERENCIAS

- Marcos 1: 40-45
- Mateo 8: 2-4
- Lucas 5: 12-16
- DTG, cap. 27
- Creencias fundamentales 4, 22, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros" (2 Corintios 1: 3, 4).

MENSAJE

Mostrar compasión hacia los demás es una manera de servir a Dios.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 47.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE 1 Pedro 3: 8 y la historia de esta semana "Tocando lo intocable".

HAZ Busca en periódicos y revistas viejos, fotos de personas afligidas o con problemas. Recórtalas y haz un *collage*, dejando un espacio en la parte de arriba o de abajo para escribir el versículo para memorizar. Ubícalo en un lugar visible.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a reconocer a aquellos que están en necesidad.

Lunes

LEE 1 Pedro 3: 9.

BUSCA en el diccionario la palabra "compasivo". Marca las palabras de abajo que estén relacionadas con dicha palabra.

- caritativo
- humano
- cruel
- popular
- apreciado
- honesto
- misericordioso
- egoísta
- simpático
- enojado

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé un corazón compasivo.

Martes

LEE Marcos 1: 40-45.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, acerca de alguna situación que parezca de imposible resolución. Escribe una sencilla oración a Dios, parecida a la del leproso: "Señor si quieres..."

PIENSA Aunque a menudo Jesús no estuvo de acuerdo con los dirigentes religiosos, él le dijo al leproso sanado que se presentara ante el sacerdote. ¿Por qué piensas que hizo eso?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Eleva la oración que escribiste en tu diario de estudio de la Biblia, confiando en que Dios desea lo mejor para ti.

Miércoles

LEE Lucas 5: 12-16.

ESCRIBE la razón por la que crees que este milagro se conoció en toda aquella región. Escribe la respuesta en tu diario de estudio de la Biblia.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre la mejor forma de ayudar a quienes lo necesiten.

Jueves

LEE Filipenses 2: 1-5 y Romanos 12: 15.

LLAMA por teléfono a un amigo y pregúntale qué cree que significa "Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran" (Romanos 12: 15).

ANOTA cinco cosas específicas que tú y un amigo pueden hacer la próxima semana, a fin de vivir el principio que se encuentra en el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé el valor y la compasión necesarios para servir a los demás.

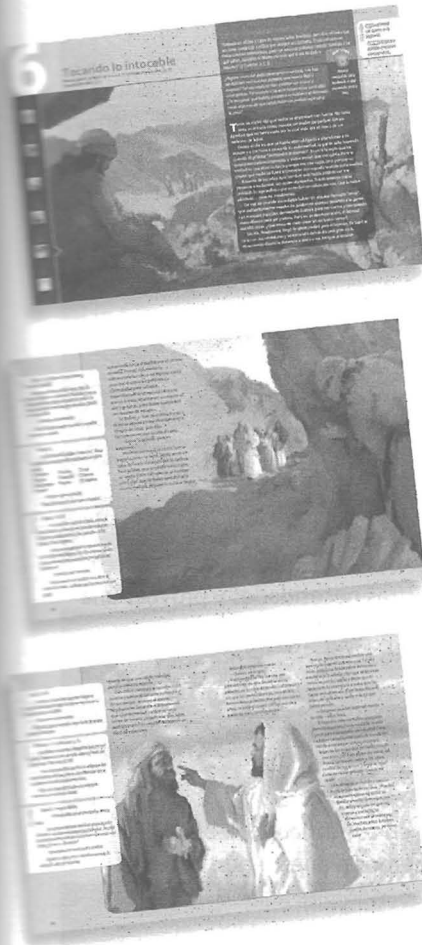
Viernes

DRAMATIZA la historia bíblica en el culto familiar de esta noche.

PIENSA dos ejemplos del reino animal en el que especies diferentes se ayudan mutuamente para sobrevivir. Describe las dos situaciones y aplícalas a un cristiano que ayuda a los demás. ¿En qué se diferencian?

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Jesús por su maravilloso ejemplo de compasión para con los demás.



Lección del alumno

Sin límite

¿Alguna vez te has entusiasmado tanto en hacer algo que hasta te olvidaste de qué hora era? Estabas tan concentrado que ni siquiera pensaste en comer, hasta que de pronto la incomodidad de tu estómago te lo recordó. Eso es lo que le sucedió a una multitud de personas que se habían reunido para escuchar a Jesús. Imagina que tú formabas parte de aquel grupo.

Sabía que me tocaba regresar en seguida a casa. Pero como era un hermoso día primaveral, decidí seguir a la multitud que iba hacia la playa. Me entretuve escuchando sus conversaciones.

—Lo vimos hace poco —dijo un hombre que olía a mar—. Mi hermano lo siguió en nuestro bote. Yo caminé hacia acá con la esperanza de encontrarlo.

—¿Dónde podrá estar? —preguntó un hombre ataviado con ropa de viaje de buena calidad—. Tengo que verlo antes de ir a pasar la Pascua en Jerusalén.

—Yo deseo que bendiga a mis hijos —dijo una mujer con tres criaturas—. No tienen padre, pero deseo criarlos en el temor de Dios.

—Jesús, Hijo del hombre, ¿dónde estás? —gritó un pescador.

—¿Crees que puede oírte? —preguntó el viajero burlonamente.

—No se va a molestar —balbuceó el pescador.

—¡Mamá, mira! —dijo un niño repentinamente.

La multitud guardó silencio y todos miraron en la misma dirección. Jesús

bajaba por la colina. Se detuvo y comenzó a hablar. No parecía impaciente con nosotros. No sé cuánto tiempo pasamos allí escuchando sus enseñanzas. Nos dio mucho consuelo, algo que no hacían los sacerdotes ni los dirigentes. Hasta los niños se mantenían tranquilos. De pronto noté que el sol descendía por el oeste. Mi estómago había comenzado a reclamar comida. Oí que los discípulos le decían a Jesús que debíamos irnos porque era hora de comer. Jesús les contestó en forma extraña:

—Denles ustedes de comer.

Uno a quien llamaban Felipe miró extrañado a Jesús y le preguntó:

—¿Dónde podríamos comprar suficiente comida para alimentarlos a todos?

También yo me preguntaba lo mismo. La aldea más cercana distaba tres kilómetros, y aquí había bastante más gente que en la mayor parte de las aldeas. Además, se habría necesitado una suma equivalente al salario de siete meses para pagar por todos esos alimentos.

—¿Cuánta comida pueden encontrar entre la gente? —preguntó Jesús.

Los discípulos se dedicaron a averiguarlo. Yo me había concentrado tanto en escuchar a Jesús que había olvidado mi bolso que contenía panes y peces. Le eché una mirada. Un discípulo llamado Andrés lo miró al mismo tiempo y gritó:

—¡Aquel muchacho parece que tiene comida en su bolso!

Avancé hacia él y le dije que no era mucho lo que tenía: solamente cinco panecillos y dos peces. Se los entregué. Andrés comentó incrédulo que sería imposible alimentar a todos con tan poca comida. Jesús no hizo caso del comentario y ordenó que le llevaran los alimentos.

—Felipe, Pedro y Andrés, sienten a la gente en grupos de cincuenta personas —dijo Jesús—. Y asegúrense de que todos me vean.

La gente se sentó con expresiones de alivio. Cuando todos habían ocupado sus lugares, Jesús miró hacia el cielo, bendijo el pan, lo partió y entregó los pedazos a sus discípulos. Ellos llenaron cestas con pan y pescado y las distribuyeron entre la gente. Los panes y los peces que mi madre me había dado nunca me habían parecido tan sabrosos.

Los discípulos y Jesús no comieron hasta que todos los demás habían recibido alimento. Sobró una cantidad considerable de comida. La gente estaba feliz.

—Me cuesta creer que Jesús haya hecho esto —comentó el pescador.

—¿Aunque puedes sentirlo en tu estómago? —preguntó riendo el viajero—. ¿Qué más pruebas necesitas?

—No me refiero a eso —dijo el pescador.

—Ya lo sé —replicó el viajero—. Estoy impaciente por regresar a mi país para contarle a mis amigos.

—¡Sé que Dios proveerá lo necesario para mí y mis hijos! —exclamó la madre que había

REFERENCIAS

- Marcos 6: 30-44.
- Juan 6: 1-15
- DTG, cap. 39
- Creencias fundamentales 21, 11, 4.

buscado la bendición de Jesús para sus hijos.

—Jesús nos dio pan —comentó su hijo mayorcito.

Mientras los discípulos distribuían el pan que había sobrado para que lo lleváramos a casa, yo pensaba en la forma en que Jesús nos había alimentado con sus propias manos. Sí, yo había provisto la comida, pero él había creado los peces. Había dado la luz del sol, la lluvia y la tierra para cultivar la cebada con que se hacía el pan. Y lo más importante de todo es que esta experiencia me ayudó a comprender algo que Jesús enseñó más adelante sobre sí mismo: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed" (Juan 6: 35).

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y mi fuerza, él es mi salvador" (Isaías 12: 2).

MENSAJE

Servimos a un Dios que suplente todas nuestras necesidades.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 60.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Marcos 6: 30 y la historia de esta semana "Sin límite".

REPASA el versículo para memorizar.

COMPARTE Prepara un sándwich y compártelo con alguien en tu familia o con un amigo. Comenta cómo Jesús pudo alimentar a cinco mil personas sin mucho más que eso.

ORA Agradece a Dios por sus dones.

Lunes

LEE Marcos 6: 31.

IMAGINA que eres un periodista. ¿Qué le preguntarías al niño que le dio su comida a Jesús?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe por qué crees que Jesús llamó a sus discípulos para que fueran a un lugar aparte. ¿En qué circunstancias necesitas momentos tranquilos?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por todo.

Martes

LEE Marcos 6: 32-36.

PIENSA Jesús hacía planes para pasar un tiempo tranquilo con sus discípulos. ¿Cómo piensas que se sintieron al ver toda aquella gente que lo seguía?

RESPONDE ¿En qué sentido era diferente la respuesta de Jesús a la de los discípulos? ¿Cómo habrías respondido tú?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a amar a la gente, del mismo modo que él te ama a ti.

Miércoles

LEE Marcos 6: 37-44.

ESCRIBE en tu cuaderno de estudio de la Biblia, respecto a algunas situaciones imposibles que se te han presentado.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Jesús que se encargue de resolver las situaciones difíciles e imposibles y que te ayude a considerarlas a través de sus ojos.

Jueves

LEE Juan 6: 35 y Salmo 103: 3.

PIENSA En estos textos, ¿qué ha prometido Jesús que hará en tu vida?

COMPARTE Haz planes para compartir hoy con alguien lo que Dios ha hecho en tu vida.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te use para mostrar su amor por los demás.

Viernes

LEE Romanos 6: 23.

ENCUENTRA ¿Cuál es el don gratuito que Dios nos concede? Busca en un diccionario el significado de la palabra "salvación".

ESCRIBE el texto de memoria en tu diario de estudio de la Biblia, sustituyendo la palabra "salvación" por la definición del diccionario.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por el don de la vida eterna.

Lección del alumno

Talentos: los usas o los pierdes

Recuerda cuando estabas aprendiendo a andar en bicicleta. ¿Fuiste capaz de hacerlo bien la primera vez? ¿No? Algunas cosas necesitan tiempo para aprenderlas. Del mismo modo necesitamos practicar el uso de nuestros talentos. Cuanto más practiquemos mejor lo haremos y podremos servir más a Jesús. Vamos a hacernos una imagen de los tres siervos de esta parábola que Jesús contó.

Jotán, Corazín y Lamec se miraron unos a otros. Esperaban a su amo. ¿Por qué los había llamado a los tres? Eran los siervos más antiguos en la casa, pero era raro que el amo los llamara a los tres al mismo tiempo. Algo estaba sucediendo.

Jotán y Corazín trataban de encontrar las razones que el amo tenía en mente, cuando de repente Lamec vio de reojo al amo entrando en la casa.

—Ahí viene —dijo en voz baja.

—Aquí están —dijo el amo con una sonrisa.

Los tres se sintieron mucho mejor. El amo era justo, pero cuando no estaba contento por algo, se lo hacía saber.

—Recibí una noticia inesperada y tengo que salir para atender algunos negocios. Estaré fuera de casa por algún tiempo. Los he estado observando detenidamente y creo que están listos para asignarles una responsabilidad mayor. De modo que entregaré a cada uno cierta cantidad de dinero para que trabajen con él mientras estoy fuera de casa. Cuando

yo regrese, les voy a pedir cuentas, así que no lo malgasten.

Jotán, Corazín y Lamec miraron al amo sin saber qué decir. El amo continuó:

—Jotán, aquí te entrego cinco talentos. Tú eres el que tiene más experiencia, por eso te doy más a ti.

—Corazín, aquí tienes dos talentos. Úsalos bien y con sabiduría.

—Lamec, sé que eres el más joven, pero esta es tu oportunidad para demostrar lo que puedes hacer. Aquí tienes un talento. Ahora, señores, los volveré a ver en algunos meses y quiero escuchar un buen informe de cada uno.

Los tres hombres salieron por caminos diferentes. Cada uno se preguntaba qué era lo mejor que podía hacer con aquel dinero.

Jotán invirtió su dinero en un proyecto de casas nuevas. Corazín compró algunas tierras y las sembró sabiamente para obtener una buena cosecha que le produjera dinero en efectivo. Lamec no supo qué hacer. Vio lo que hicieron sus compañeros y sacudió la cabeza. “¿Qué dirá el amo si no se venden las casas? ¿Qué dirá el amo si se pierde la cosecha y no se obtiene ninguna ganancia? ¿Qué debo hacer con mi talento?” Por fin concibió un plan a prueba de fracaso.

Tarde en la noche se fue a su jardín y cavó un hoyo profundo. Enterró el talento y plantó un pequeño arbusto para marcar el lugar.

Después de varios meses, Lamec se sintió un poco incómodo cuando Jotán

vendió todas las casas y obtuvo mucho dinero. Corazín tuvo una excelente cosecha y duplicó su dinero. Lamec se preguntaba si debía haber hecho algo diferente. Pero solo se encogió de hombros y pensó que por lo menos no tendría que enfrentar la ira de su amo por haber perdido su dinero.

Por fin llegó la noticia. El amo había regresado a casa y quería ver a los tres siervos nuevamente. Todos llegaron a la hora señalada. Jotán y Corazín tenían una expresión tranquila y placentera. Lamec parecía un poco nervioso.

—Bueno —dijo el amo—, ¿cómo están las cosas?

Jotán se aclaró la garganta y dijo:

—Invertí en el nuevo proyecto de construcción en las afueras del pueblo y dupliqué su dinero. Aquí tiene diez talentos de plata.

—¡Bien hecho! —dijo el amo con alegría—. ¿Cómo te fue a ti, Corazín?

—Yo sabía que más casas significaría más personas, por lo que compré un lote de tierra y sembré varias hectáreas de terreno. La cosecha fue buena y yo también dupliqué su dinero. Aquí le entrego cuatro talentos de plata —dijo Corazín.

La sonrisa del amo se hizo más notoria y dijo:

—Fue una inversión muy buena. Bien hecho. Ahora, Lamec, ¿también duplicaste tu talento? ¿Qué hiciste?

Lamec miró hacia al suelo y deseó estar en cualquier otro lugar, menos allí.

—Yo... bueno... lo que sucedió...

El amo empezó a impacientarse. Lamec respiró profundamente y dijo:

REFERENCIAS

- Mateo 25: 14-30
- PVGM, cap. 25, pp. 204-240
- Creencias fundamentales 17, 21, 11

—Yo enterré el talento porque tenía miedo de lo que usted diría si lo perdía.

El rostro del amo se enrojeció.

—¿Qué hiciste?

—Yo... lo enterré —tartamudeó Lamec.

—Dáselo a Jotán y vete —gritó el amo.

Lamec se fue. Ahora comprendió que el amo no estaba interesado en lo que sucedería con el talento, solo quería que lo usara. Deseó tener una segunda oportunidad.

Después de que Lamec se fue, el amo se volvió a Jotán y a Corazín y les dijo:

—Bien hecho. Vamos a cenar para que me cuenten más acerca de lo que hicieron.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos” (Romanos 12: 6).

MENSAJE

Servimos a Dios cuando usamos nuestros talentos para ayudar a los demás.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 61.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 25: 14, 15 y la historia de esta semana “Talentos: los usas o los pierdes”.

ESCRIBE Dibuja una caja de regalo y escribe en ella el versículo para memorizar.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre los talentos que te ha dado.

Lunes

LEE Mateo 25: 16-18.

REFLEXIONA ¿Cuáles son tus talentos y qué estás haciendo para desarrollarlos?

HAZ una lista de tus talentos en tu diario de estudio de la Biblia.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te muestre su plan para desarrollar tus talentos ahora.

Martes

LEE Mateo 25: 19-25.

EJERCICIO Corre o realiza algún ejercicio físico.

COMPARA la necesidad de ejercicio físico con la necesidad de ejercitar tus talentos.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te muestre una buena “rutina de ejercicio” para las habilidades que te ha otorgado.

Miércoles

LEE Mateo 25: 26-28.

MEDITA en los talentos que Dios te ha dado.

HAZ Utiliza tus talentos para ayudar a alguien hoy (a cocinar, a cortar la grama, a cuidar a un hermanito).

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te muestre cualquier otro talento que puedas tener.

Jueves

LEE Lucas 19: 12-19.

INVESTIGA en las historias bíblicas acerca de personas que multiplicaron sus habilidades usándolas como podían.

ENCUESTA Haz una encuesta entre tus amigos y familiares para saber cómo mantienen sus talentos en las mejores condiciones.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te conceda oportunidades para usar tus talentos.

Viernes

LEE Lucas 19: 20-27.

COMPARTE Señala los talentos que reconoces en los demás.

HAZ Utiliza tus talentos en algún plan para sorprender a tu familia.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA para que cada persona de tu familia pueda usar al máximo sus talentos.

Lección del alumno

Servicio con una sonrisa

Todo el mundo tiene amigos que dicen cosas superficiales y graciosas, y fáciles de entender. Pero hay otros amigos que son pensadores profundos. Cuando esos amigos expresan algo, a veces quedas rascándote la cabeza tratando de entender lo que dijeron. Jesús fue uno de esos amigos para sus discípulos. A veces los dejaba rascándose la cabeza.

Era uno de esos días en los que Jesús había dejado a sus discípulos boquiabiertos en el templo. Les había dicho a los sacerdotes que sabía que estaban conspirando para matarlo, y que eran tan astutos como serpientes. Los discípulos estaban contentos al salir del templo. Mientras bajaban los escalones de mármol, comentaron con orgullo lo hermoso que todo se veía. Tal vez estaban tratando de olvidarse del momento embarazoso que habían pasado con la reacción de los sacerdotes ante las agudas palabras de Jesús. Quizá pensaban que Jesús recordaría lo especial que era el lugar que estaban abandonando, y que tal vez se disculparía con los sacerdotes. No lo sabemos. Sin embargo, Jesús los dejó de nuevo rascándose la cabeza al decir:

—¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado (Mateo 24: 2).

Ellos deben de haber pensado: "Esta inmensa estructura, ¿derribada?".

Caminaron en silencio hasta que alcanzaron la cumbre del Monte de los Olivos, justo afuera de la ciudad.

Tal vez aún estaban extrañados. Finalmente, los discípulos pidieron una explicación:

—¿Cuándo serán esas cosas?
—preguntaron.

Jesús comenzó a advertirles acerca del fin del mundo. Esto los llevó a una discusión que aún hoy nos interesa: ¿Quiénes se salvarán cuando Cristo venga?

Jesús dijo que cuando el Hijo del hombre regrese a la tierra con sus ángeles, asumirá su papel de juez, y separará a la gente en dos categorías: las ovejas y los cabritos. Lo hará de la misma forma en que un pastor separa las ovejas de los cabritos durante el tiempo de la esquila. Los discípulos entendieron esto. Obviamente, la lana de las ovejas es diferente a la de los cabritos, y estos últimos no son esquilados. Primeramente, tenía sentido que un pastor pudiera separar fácilmente a los animales. Segundo, el hecho de que los animales debían ser divididos, ilustraba que Jesús conoce la diferencia entre los corazones de las personas tan fácilmente como nosotros sabemos la diferencia entre una oveja y un cabrito.

Una vez que las dos categorías de personas están separadas, Jesús dirá a las "ovejas", las personas que son muy parecidas a Dios:

—Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido, reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo (Mateo 25: 34).

Estos son los que se preocupan por los demás, no porque deben hacerlo, ni porque alguien les dijo que lo hagan. Son bondadosos y compasivos porque Jesús lo fue con ellos. Desean ser como él. Ellos ven en los demás el mismo valor que Dios ve en ellos. Si ven a algún sediento, le dan agua. Si alguien necesita ropa, buscan vestidos para esa persona. Si alguien necesita un sitio donde permanecer, lo llevan a su propia casa. Son los que visitan a los prisioneros y los ayudan. ¿Su único motivo? Un genuino amor por los demás. A cambio, a los que actúan como Jesús, tratando a los demás como él lo hizo, Jesús les dirá:

—Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí (Mateo 25: 40).

¡Las ovejas estarán asombradas!

Los cabritos, por otra parte, no son motivados por la compasión. Están muy preocupados por ellos mismos. Hacen buenas obras para quedar bien ante los demás, o porque creen que con eso comprarán su pasaje al cielo. A los cabritos, Jesús les dirá:

—Porque tuve sed, y no me dieron nada de beber; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel y no me atendieron (Mateo 25: 42, 43).

Los cabritos aducirán esta excusa:

—¡Buena, no sabíamos que eras tú el que pedías agua! Nunca dijiste que eras tú el que necesitaba esa ropa o el que estaba en prisión. Si lo hubiéramos

REFERENCIAS

- Mateo 24: 1-14; 25: 31-46
- DTG, cap. 70, pp. 607-611
- Creencias fundamentales 11, 21, 14

sabido, habríamos hecho todas esas cosas buenas para ti.

Y Jesús dirá:

—No pueden vivir conmigo y con mi Padre en el cielo, porque tienen la misma naturaleza pecaminosa de Satanás. Así como no se ocuparon de los demás, tampoco se ocuparon de mí. Serán rechazados, porque en el cielo todos se preocupan por los demás. La gente egoísta no encaja allí. No podrían ser felices en ese lugar.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron" (Mateo 25: 40).

MENSAJE

Aceptar el amor de Jesús nos inspira a servirlo a él y a los demás.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 74.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 24: 1-14 y la historia de esta semana "Servicio con una sonrisa".

PIENSA ¿Por qué Jesús no se sintió impresionado por la belleza del templo?

ESCRIBE el versículo clave en un pedazo de papel y colócalo en un lugar donde puedas verlo a menudo.

ORA Pide a Dios que te ayude a ser una "oveja".

Lunes

LEE Mateo 24: 15-35.

PIENSA ¿Qué sabía Jesús acerca del futuro?

PREGUNTA Pide a un adulto que te hable de la descripción que hace Jesús del "tiempo del fin". ¿Qué indican todas esas señales?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé un espíritu genuino de servicio.

Martes

LEE Mateo 25: 31-46.

HAZ Dobra una hoja de papel en cuatro. En cada una de las secciones dibuja algo (o pega una de las cuatro cosas que Jesús mencionó, luego de recortarlas de una revista), para representar una de las cuatro actividades que Jesús dice debemos realizar por él.

EXPLICA con tus propias palabras, basándote en la parábola de las ovejas y los cabritos, por qué los dos grupos fueron tratados de manera distinta.

HAZ planes para llevar a cabo las obras de servicio que pensaste durante la Escuela Sabática.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a siempre escoger seguirle.

Miércoles

LEE Génesis 18: 1-16.

ANOTA dos cosas de esta historia que se parezcan a la parábola de las ovejas y los cabritos.

PLANIFICA La próxima ocasión que tengas oportunidad, invita a tu casa a personas que no conozcas muy bien para conocerse mejor. Planea darles un trato especial.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide en oración por oportunidades de servir a otros y a Dios.

Jueves

LEE Malaquías 3: 17, 18.

ESCRIBE una carta animando a alguien que ofrece un servicio desinteresado pero necesario a otras personas.

OBSERVA un evento deportivo y la manera en que la gente anima a su equipo favorito.

PIENSA en la forma en que esas prácticas pueden ser útiles, mientras animas a los que te rodean.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a animar a las personas en vez de desanimarlas.

Viernes

LEE 1 Corintios 4: 1, 2.

COPIA este versículo en una tarjeta y ubícalo en un lugar visible en tu habitación, para que recuerdes diariamente que el llamado a ser cristiano es un llamado a servir.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a ser un siervo humilde para él.

Lección del alumno

¿Muerto o dormido?

¿Has experimentado alguna vez la muerte de alguien que amas entrañablemente? ¿Procuraste a Jesús para que te consolara?

Aunque no entendamos por qué permite ese dolor, podemos confiar en que Dios tiene un plan para nuestras vidas.

María y Marta estaban preocupadas por su hermano, Lázaro. Una fiebre muy alta le vino de la noche a la mañana. Un día estaba atendiendo sus asuntos, y al día siguiente estaba transpirando, prácticamente delirando por esa intensa fiebre. Lo único que se podía hacer era avisar a Jesús, que era como otro hermano para ellas. Jesús era el que había sanado a tanta gente en los últimos tres años. Las hermanas escribieron una carta y la enviaron con un mensajero al lugar donde se encontraban Jesús y sus discípulos. Luego esperaron con fe pacientemente.

Cuando Jesús recibió el mensaje: "Señor, tu amigo querido está enfermo" (Juan 11: 3), respondió con calma: "Esta enfermedad no terminará en muerte" (versículo 4). El mensajero esperaba que Jesús dijera o escribiera algo, pero él prestó atención más bien a otras cosas. Obviamente, el Maestro no pensaba regresar a Betania en ese momento, y por eso el mensajero regresó sin Jesús.

—¿Dónde está Jesús? —le preguntaron las hermanas al mensajero cuando regresó.

El mensajero, moviendo la cabeza, les dijo:

—El Maestro dijo que esta enfermedad no es para muerte.

María y Marta se contentaron al escuchar esas noticias. Cuidadosamente le dieron el mensaje al paciente que se encontraba casi inconsciente. Ansiosamente se pusieron a esperar las señales de mejoría. Pero quedaron amargamente chasqueadas, y vieron cómo Lázaro moría. En su dolor se consolaban solo con la gracia de Jesús. Nunca dudaron ni lo culparon de nada.

Los discípulos, por otro lado, estaban confundidos acerca de la actitud de Jesús. Les parecía un poco fría. Recordaban aquella ocasión en la que no había respondido cuando encarcelaron a su primo Juan. ¿Por qué no lo había hecho? ¿Por qué no se apresuró a regresar a Betania? ¿Por qué siguió predicando como si nada hubiera sucedido? Sabían muy bien el gran consuelo que sería su presencia para la familia, esa familia que amaba tanto. Tal comportamiento era un misterio para ellos.

Durante dos días más Jesús siguió atendiendo sus propios asuntos. No volvió a mencionar a Lázaro.

Los enemigos de Jesús, los fariseos, también se habían dado cuenta de que Jesús no había rescatado a Juan el Bautista. Para ellos era una realidad que Jesús no era el que pretendía ser, el Hijo de Dios. "Si él es el Hijo de Dios, y si tiene tanto poder", razonaban los fariseos, "¿por qué permitió que su primo muriera? ¿Y por qué no sana a su amigo?"

Para los discípulos, esos dos días fueron de gran inquietud. Jesús había estado hablando sobre pruebas, pérdidas y persecución. ¿Sería capaz de olvidarlos a ellos en esos momentos de prueba de la misma manera como se había olvidado de Juan y de Lázaro?

Después de pasar dos días al otro lado del Jordán, Jesús fue a Betania. Aunque Jesús iba a consolar a sus amigos, los discípulos estaban alarmados.

—Allí es donde los judíos trataron de apedrearte —le recordaron—. ¿Estás seguro de que quieres regresar a Betania?

Pero Jesús no estaba preocupado por sí mismo, sabía que el Espíritu Santo lo estaba guiando.

—Lázaro duerme —les explicó.

Ahora los discípulos estaban más confundidos que nunca. Si Lázaro dormía, esa era la mejor muestra de mejoría. No podían comprender que Jesús no estaba hablando del sueño natural, sino de la muerte.

—Lázaro está muerto —les explicó más tarde.

Y antes de que los discípulos volvieran a preguntar: "¿Por qué?", les dijo:

—Me alegro por ustedes, de que yo no haya estado allí, para que crean. Vamos a él.

Los discípulos lo acompañaron a Betania.

No entendían por qué Jesús permitía que sus amigos enfrentaran el sufrimiento y la muerte, pero confiaron en que él tenía todo bajo control.

REFERENCIAS

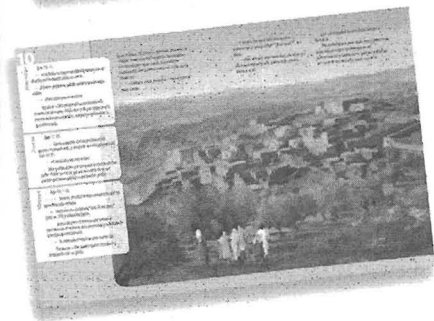
- Juan 11: 1-16
- DTG, cap. 58, pp. 495-497
- Creencias fundamentales 26, 9, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios" (Job 19: 25, 26).

MENSAJE

Jesús me da paz cuando enfrento el sufrimiento y la muerte.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 75.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Juan 11: 1-10 y la historia de esta semana "¿Muerto o dormido?"

PIENSA ¿Qué preguntas tendrían los discípulos al regresar a Betania? ¿Qué es lo que tú quisieras saber sobre la muerte?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a confiar en él.

Lunes

LEE Juan 11: 1-16.

PIDE a un adulto que te cuente una ocasión en la que enfrentó la muerte o el sufrimiento y decidió buscar consuelo en Jesús.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a recordar pedirle que te dé paz cuando tengas temor.

Martes

LEE Job 19: 25-27.

HABLA con tus abuelos y con personas adultas. Léeles los versículos anteriores. Pídeles que te expliquen el significado de estos versículos.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia sobre tu conversación. O, si no tienes una conversación, escribe tus reacciones al versículo 27. ¿Cómo te sientes con todo eso?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Dale gracias a Dios porque ha conquistado la muerte.

Miércoles

LEE Juan 11: 11.

BUSCA en la Biblia la mayor cantidad de referencias en relación con la muerte como un sueño.

PIDE Si tienes problema, pídele ayuda a una persona adulta.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios porque él ha comparado a la muerte con un sueño. Pídele que te dé paz respecto a la muerte de tus seres queridos, que ya has enfrentado o que enfrentarás.

Jueves

LEE Juan 11: 25.

COMPARTE Llama a alguien que ha perdido un ser querido recientemente, y comparte con él la promesa de Juan 11: 25.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Dale gracias a Dios por comparar la muerte con un sueño. Pídele que te dé paz por la muerte de un ser querido que hayas perdido o que puedas perder.

Viernes

LEE Juan 11: 1-16.

COMPARTE Durante el culto familiar comparte lo que has aprendido esta semana.

CANTA Lee los versos del himno "Ven, Señor Jesús" (HAJ, no 136) y cántenlos juntos.

HABLA acerca de cómo la letra de este himno se relaciona con el versículo para memorizar y la historia de la lección de esta semana.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Da gracias a Dios porque quiere consolarte y fortalecerte con su gracia.

Lección del alumno

Dos hermanas tristes

¿Alguna vez has puesto tu confianza en un amigo y has tenido la seguridad de que esa persona responderá cuando la necesites? ¿Cómo te sientes cuando esa persona no cumple? ¿Confiarías de nuevo en ella? María y Marta conocían a su amigo tan bien que confiaban en su amor, aunque parecía que se estaba olvidando de ellas. Imagínate la escena cuando finalmente llegó Jesús.

El día estaba despejado y lleno de vida cuando los discípulos, con el canto de los pájaros, fueron a Betania. Pero una tristeza embargaba a ese grupo como la nube que va oscureciendo el sol.

—Estamos casi llegando —susurró Pedro al contemplar las casas de la ciudad.

Algunas personas los miraban con curiosidad desde las azoteas de sus casas. Un niño que corría por un campo recién arado llegó hasta donde ellos estaban.

—No llegaron a tiempo para el funeral —les dijo—. Fue hace cuatro días.

Los discípulos gimieron. Pero parecía que Jesús no se daba cuenta de nada.

—No sé por qué estoy temeroso de ver a María y a Marta —murmuró Santiago.

—Es cierto; venir tan tarde me incomoda —repuso Juan.

—Esperen un momento —dijo Andrés.

Pedro y sus compañeros volvieron la mirada y vieron que Jesús estaba descansando al lado del camino. A Pedro le vino a la memoria el lecho de muerte de la hija de Jairo.

—¿Recuerdan cuánto le disgustan a Jesús las quejas y los lamentos? —les recordó Pedro.

Santiago estuvo de acuerdo con ese comentario, luego dijo:

—Me imagino que al estar tan cerca de Jerusalén, han venido todos sus familiares y amigos. A propósito, ¿no tenía Lázaro un tío en el Sanedrín? Por eso será que Jesús no quiere ir a su casa, ¿quién quiere a esos enemigos que espían todo lo que haces?

—No creo que se trate de eso —protestó Juan—. La muerte de Lázaro lo está afectando más de lo que nosotros pensamos.

Observando más adelante en el camino, Juan vio una figura familiar que se acercaba.

—¡Marta! —exclamó mientras corría a consolarla.

Los discípulos contemplaban con ansiedad mientras Marta se acercaba a Jesús. Amorosamente Jesús se acercó a ella.

—Maestro —susurró—, si hubieras estado aquí, Lázaro no habría muerto.

—Lo sé —repuso Jesús—. Pero se levantará de nuevo.

Marta estuvo de acuerdo.

—Es cierto, resucitará en la resurrección final.

Entonces Jesús, dando un paso al frente, le dijo:

—Marta, yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. ¿Crees en esto?

—Sí, Señor mío —Marta levantó la mirada y contempló los ojos llenos de lágrimas de Jesús—. Yo creo que tú eres el Cristo.

Consolada, silenciosamente salió y regresó de nuevo a la aldea, para volver a los pocos minutos con María y con un grupo de agitadas plañideras, que tenían los ojos rojos de tanto llorar.

Las sonrisas de aquellas valientes hermanas se esfumaron. Y arrodillándose a los pies de Jesús, María, sollozando, hizo una declaración de su continuo amor y fe en Jesús:

—Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Lágrimas de tristeza y de alivio surcaron las mejillas de Jesús. Sentía tristeza porque llevaba cuatro días deseando consolar a las hermanas de Lázaro. Alivio porque por medio de la gracia se había mantenido firme la fe de aquellas dos hermanas en él. Porque Jesús es tanto hombre como Dios, lloró. En los momentos de dolor, nosotros, al igual que aquellas dos hermanas, debemos mantener vigorosa la fe en el amor de Dios.

REFERENCIAS

- Juan 11: 17-37
- DTG, cap. 58, pp. 498-502
- Creencias fundamentales 9, 26, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás" (Juan 11: 25, 26).

MENSAJE

El amor de Dios nos sostiene firmes en tiempos difíciles.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 88.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Juan 11: 17-24 y la historia de esta semana "Dos hermanas tristes".

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude para que tu fe se fortalezca.

Lunes

LEE Juan 11: 25-37.

DIBUJA la escena que se encuentra en estos versículos.

ESCRIBE el versículo para memorizar arriba o abajo de tu dibujo. Memorízalo.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Dale gracias a Dios porque Jesús entiende tus tristezas y aflicciones.

Martes

LEE 1 Juan 4: 16 y 1 Juan 5: 12.

PIENSA Algunas personas dicen que el sufrimiento y la muerte provienen de Dios, ¿está de acuerdo el apóstol Juan con este sentir? ¿Estás tú de acuerdo?

PIDE a una persona cristiana que admires que comente acerca de su fe en el amor de Dios.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te dé una fe inmovible.

Miércoles

LEE Mateo 9: 22-25.

PIENSA ¿Has escuchado a Jesús hablándote en voz suave? ¿Es fácil o difícil oír la voz de Dios cuando hay ruido y confusión en tu derredor? ¿Puede esto explicar por qué Jesús no fue a la casa de Marta?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Busca un lugar tranquilo para arrodillarte y pedirle a Dios que hable a tu corazón y que fortalezca tu fe.

Jueves

LEE Juan 20: 31.

PIENSA ¿Por qué Jesús realizaba milagros? ¿Crees en él?

COMPARTE Llama a un amigo y comparte el relato de la presente lección.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Dale gracias a Dios por ocasiones específicas en que ha demostrado ese amor hacia ti.

Viernes

LEE Juan 11: 33-36.

PIENSA ¿Qué te dice este texto acerca de Jesús? Trata de imaginarlo mientras él llora.

DISCUTE Habla con los miembros de tu familia acerca de lo que entristece a Jesús y cómo él anhela consolar a los que experimentan dolor, temores, engaños, pérdidas, soledad, y cualquier otra forma de sufrimiento.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA para que aprendas a conocer a Jesús al punto de que puedas depositar tu confianza en él.



Lección del alumno

Lázaro y una promesa de resurrección

¿Has oído hablar de un hombre de la ciudad de Nueva York que ofreció venderle el puente de Brooklyn a un turista rico? Cuando el turista no pudo decidir si lo compraba o no, ¡le añadió el Titanic al negocio! Por supuesto, esta fue una broma. De la misma manera, algunos incrédulos dicen que la resurrección es también una broma. Pero esto no es lo que demuestra la resurrección de Lázaro.

María se arrodilló frente a Jesús sollozando. Las plañideras que la seguían lloraban también. Una gran tristeza embargó al Maestro, y comenzó a llorar. Lloraba por esas hermanas que no entendían lo que estaba a punto de hacer. Lloraba por las personas de todos los lugares, del pasado, del presente y del futuro, que gimen y se enlutan. Lloraba por los incrédulos fariseos que pretendían formar parte de la familia doliente, pero que tramarían un plan para matarlo a él y a Lázaro, recién resucitado. Jesús veía claramente que su rechazo les aseguraba la muerte eterna después del juicio final. Por eso lloró.

—¡Miren cuánto lo amaba!
—murmuró uno de los líderes judíos, pensando que Jesús estaba tan solo extrañando a su amigo.

Entonces Jesús se puso de pie y se dirigió a la tumba. Se paró frente a la cueva donde el cuerpo de Lázaro había estado sepultado durante cuatro días. Hacía pocas horas que había anunciado que era "la resurrección y la vida". Y con el mismo aliento había

manifestado que todo el que cree en él, vivirá, aunque esté muerto. Estaba preparando a la gente para el milagro que iba a realizar.

Mirando a la expectante multitud que ya se había reunido, vemos al lado de Jesús a las dos hermanas tristes, María y Marta. Alrededor de ellos estaban los discípulos. Los familiares tristes y los orgullosos fariseos rodeaban al grupo. Confiadamente, Jesús esperaba el momento para resucitar a su amigo, pero las lágrimas y los lamentos ocupaban el centro de atención.

De pronto las plañideras se callaron mientras la multitud contemplaba a Jesús.

—Retiren la piedra —dijo.

Marta abrió la boca asombrada; sus ojos se ensancharon de horror.

—¡No! —exclamó—. ¡Lleva cuatro días ahí dentro! ¡Imagina el olor!

La idea de exponer un cuerpo descompuesto a la vista de todos era una humillación para Marta. Por un momento su orgullo se interpuso en el camino de la bendición que más deseaba.

—¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le recordó Jesús gentilmente.

Entonces retiraron la piedra. Y Jesús elevó su mirada hacia Dios:

—Padre —dijo—, gracias por escucharme. Tú siempre escuchas, pero quiero que esta gente crea.

Los fariseos, que estaban parados al pie de la tumba, habían acusado a Jesús de usar el poder de Satanás para curar. Además, no creían que Jesús

fuera el Hijo de Dios. Esta resurrección probaría que su poder no era un engaño.

Todos podían sentir aquella atmósfera gélida y silenciosa. Nadie dudaba de que Lázaro en realidad estuviera muerto. Nadie movía el menor músculo. Entonces Jesús permaneció erguido, su rostro resplandeció con una luz proveniente del cielo.

—¡Lázaro, ven fuera! —dijo en voz alta.

La multitud esperaba conteniendo el aliento, sin querer perder ningún detalle. Un estremecimiento de vida sacudió al cuerpo que estaba en la cueva. De pronto Lázaro se paró en la puerta de la tumba, amortajado de pies a cabeza.

—¡Desátelo! —ordenó Jesús, dando la oportunidad de que participaran los curiosos.

Después de que le quitaran las gasas, Lázaro apareció fuerte y saludable, y mientras contemplaba los ojos de su Señor y amigo, se sonrió. De pronto la multitud explotó en júbilo. Las hermanas le dieron gracias a Jesús y comenzaron a recibir las felicitaciones de sus amistades. Luego Jesús desapareció discretamente. Cuando comenzaron a buscar al dador de la vida, ya estaba lejos.

¿Es la resurrección un engaño? Así como es seguro que Lázaro resucitó de los muertos, y que Jesús murió y resucitó, en ese mismo Jesús tenemos la resurrección y la vida, y la tenemos ahora.

REFERENCIAS

- Juan 11: 1-44
- 1 Tesalonicenses 4: 13-18
- DTG, cap. 58, pp. 503-506
- Creencias fundamentales 25, 26, 9

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16).

MENSAJE

Jesús nos da una nueva vida hoy y por la eternidad.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 89.

APRENDE comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Juan 11: 38 y la historia de esta semana "Lázaro y una promesa de resurrección".

REPASA el versículo para memorizar y piensa en su significado.

PIENSA ¿Qué diferencia hará en tu vida saber que Jesús viene a llevarte a vivir con él por la eternidad?

ESCRIBE tus respuestas en tu diario de estudio personal de la Biblia.

ORA Pídele a Dios que te ayude a creer sin ninguna duda que él te resucitará y te dará vida eterna.

Lunes

LEE Juan 11: 39-44.

PIENSA ¿Qué hizo Marta que pudo haber impedido que Jesús resucitara a Lázaro? (versículo 39) ¿Qué se le olvidó recordar a Marta? (versículo 25)

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Dale gracias a Dios por el poder de la resurrección.

Martes

LEE Juan 5: 24-27.

PIENSA ¿Qué versículo fortalece tu fe en Jesús y la promesa de resurrección y vida eterna?

PIDE a un adulto que te explique el versículo 24.

HAZ Pon a remojar una semilla de frijol durante la noche, y examínala al otro día.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que tome ese corazón tuyo tan seco y lo moje con el agua de la fe y del amor.

Miércoles

LEE Juan 5: 28, 29.

PIENSA ¿Qué dos clases de personas dice Juan que habrá en la resurrección? ¿Cuál es la diferencia entre los dos grupos?

OBSERVA Mira el frijol que dejaste remojando. Con cuidado remueve la cascarilla y separa las dos mitades, ¿qué señal de vida futura puedes ver?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te dé la seguridad de la vida eterna.

Jueves

LEE 1 Tesalonicenses 4: 16, 17.

PIENSA ¿Cuándo irán al cielo los santos que han muerto?

COMPARTE con alguien la promesa de la resurrección.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA a Dios para que te mantenga fiel hasta su venida.

Viernes

LEE Apocalipsis 21: 4.

PLANIFICA un culto vespertino especial para recibir el sábado.

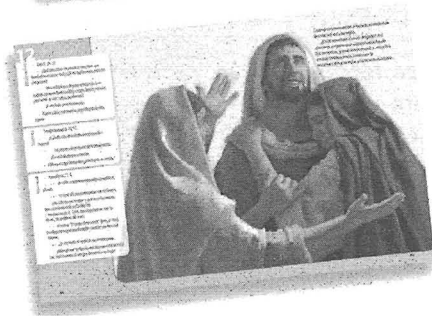
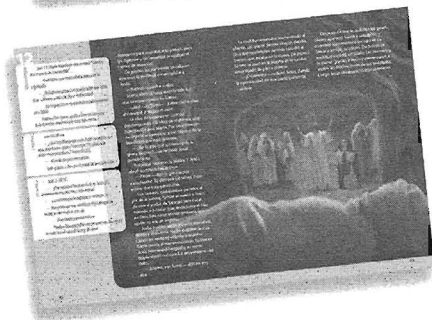
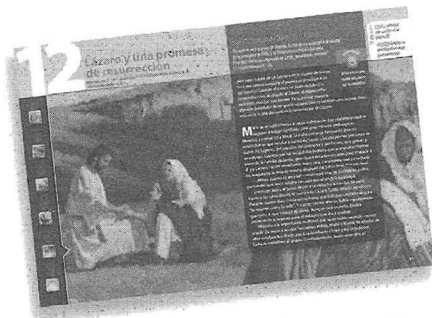
COMPARTE el versículo para memorizar con tu familia.

HAZ unos títeres con medias y ponlos en las manos. Que un miembro de tu familia lea 1 Tesalonicenses 4: 13-8, mientras ilustras, con los títeres, las palabras del texto.

CANTA el himno "El poder de tu amor" (HAJ, n° 146). Escribe una nueva estrofa sobre tumbas que han sido abiertas.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA pidiendo que tu familia esté lista para encontrarse con Jesús cuando él venga a llevarnos a su hogar.



Lección del alumno

Fracasos perdonados

Imagina que uno de tus amigos te traiciona. Imagina que el resto de tus amigos escapan velozmente y te dejan solo frente a un grupo de muchachos furiosos. Imagina que después, a pesar de todo, los perdonas y les infundes ánimo.

La luna llena brilla sobre Jerusalén. En el jardín de Getsemaní, Jesús contempla a sus discípulos dormidos. De pronto un grupo de gente airada surge de en medio de los árboles.

—Amigo, ¿a qué vienes?

—preguntó Jesús.

Los discípulos se pusieron de pie con dificultad preguntándose qué sucedía.

La multitud dio la respuesta:

—¡Queremos a Jesús de Nazaret!

—Yo soy —repuso el Maestro sin dar muestras de temor.

Judas salió de entre la multitud y se adelantó con cara de inocencia, y haciéndose el sorprendido le dijo:

—¡Maestro! —y lo saludó con el beso acostumbrado.

Las monedas que los sacerdotes le habían pagado por la traición tintineaban en la bolsa suspendida de su cinturón. Judas se apartó del lado de Jesús, y él lo miró a los ojos y le preguntó con voz calmada:

—¿Por qué me traicionas con un beso?

Pero Judas se alejó del Maestro con porfiada determinación. Ahora, ni siquiera la penetrante y compasiva mirada de Jesús lo haría cambiar de parecer.

—¡Agárrenlo! —gritó alguien y la chusma se adelantó. Ahora los

discípulos estaban bien despiertos. No podían creer lo que estaban viendo. Les parecía increíble que Jesús dejara que lo prendieran.

—¡Vámonos de aquí! —gritó Pedro cuando la gente se alejó llevándose a Jesús. Pero Pedro no sabía por qué se llevaban al Maestro, de modo que él y Juan fueron al lugar de reuniones del Sanedrín.

Juan entró y se ubicó lo más cerca posible de Jesús. Pedro se acomodó cerca de una fogata para calentarse. Cuando las llamas iluminaron el rostro de Pedro, una sirvienta lo miró atentamente. Lo había visto entrar con Juan y había notado la expresión triste de su rostro.

—¿Eres tú uno de los discípulos de ese hombre? —preguntó la mujer y repentinamente todos miraron a Pedro.

Pedro sintió un escalofrío en la espalda y se hizo como que no entendía nada. Pero la mujer insistió con su pregunta.

—No —dijo Pedro con una tosecita para disimular—. No conozco a ese hombre.

En eso cantó un gallo pero Pedro ni siquiera lo notó. Ahora un hombre lo miró con insistencia y dijo:

—Es cierto, eres uno de los seguidores de ese hombre.

—No lo soy —contestó Pedro exasperado—. Te juro que no conozco a ese hombre.

Transcurrió una hora. Otra sirvienta pasó junto a Pedro y dijo:

—Miren la ropa que lleva puesta. Es un galileo. Escuchen su manera de

hablar. Eso lo delata. ¡Él es un discípulo de Jesús!

Pedro no pudo soportar esa situación. Sentía vergüenza de que lo relacionaran con Jesús. Todos sabían que los seguidores del Maestro no maldecían ni decían palabras feas, de modo que comenzó a usarlas. Luego añadió:

—Les estoy diciendo la verdad. Nunca conocí a ese hombre —la ira que sentía hizo que hablara fuerte.

En eso el gallo volvió a cantar y esta vez Pedro lo oyó. Repentinamente recordó las palabras que Jesús había hablado hacía pocas horas: “Antes de que el gallo cante dos veces habrás negado tres veces que me conoces”.

En ese mismo momento Jesús se volvió hacia Pedro y lo miró. Esa mirada de amor y perdón penetró en el corazón de Pedro con la fuerza de una flecha. Recordó su respuesta: “Señor, iré contigo a la prisión o hasta la muerte”. Regresó apresuradamente al Getsemaní. Se desplomó en la fría tierra en el mismo lugar donde Jesús había orado a su Padre. Allí mismo confesó su pecado a Dios. Comprendió que si hubiera escuchado a Jesús y orado en vez de dormir, habría tenido la fortaleza necesaria para reconocer que era discípulo de Jesús.

Pedro traicionó a Jesús cuando negó que lo conocía. Todos los discípulos lo habían traicionado cuando discutían acerca de cuál de ellos sería el más importante cuando estableciera su reino en Jerusalén. Pedro, Santiago y Juan habían traicionado a Jesús cuando se

REFERENCIAS

- Mateo 26
- Marcos 14
- Lucas 22
- Juan 18
- DTG, caps. 75, 76
- Creencias fundamentales 7, 9, 4

quedaron dormidos varias veces a pesar de que Jesús los necesitaba y les había pedido que velaran y oraran con él. Judas traicionó a Jesús cuando lo entregó a sus enemigos.

A pesar de que Jesús conocía las debilidades de sus discípulos, no por eso dejó de amarlos. Posteriormente, cuando sus discípulos recordaron que él les había dicho que las cosas sucederían, comprendieron que Jesús los amaba aunque sabía que ellos harían cosas que le causarían aflicción.

Todos ellos, excepto Judas, se habían sentido atraídos por el amor de Jesús. Él había procurado prepararlos para que se enfrentaran con la experiencia de su muerte, pero ellos habían estado demasiado preocupados en sus intereses personales y no habían prestado atención. Por eso no estaban preparados cuando Jesús fue arrestado y muerto. Pero se llenaron de valor cuando recordaron las palabras de amor y aliento pronunciadas por Jesús. El amor y el ánimo que Jesús les había demostrado los indujeron a proponerse que la próxima vez actuarían correctamente.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes” (Lucas 22: 32).

MENSAJE

Al igual que Jesús, podemos perdonar y animar a nuestros amigos aun cuando ellos nos fallen.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 102.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Mateo 26: 1-30 y la historia de esta semana “Fracasos perdonados”.

ESCRIBE el versículo para memorizar y apréndetelo.

ORA Agradece a Jesús porque él ya ha orado por ti.

Lunes

LEE Mateo 26: 31-35 y 18: 21, 22.

PIENSA ¿Cómo crees que se habrá sentido Pedro cuando Jesús lo perdonó? ¿Qué efecto te parece que el perdón y el ánimo de Jesús habrán tenido sobre la actitud de Pedro hacia la necesidad de perdonar a los demás?

HAZ algo para infundir ánimo a alguien en el día de hoy.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA por alguien que conoces que está pasando por dificultades.

Martes

LEE Marcos 14.

PIENSA ¿En qué se diferenciaban las actitudes de Pedro y de Judas?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te puedas parecer más a Jesús y manifestar un espíritu de perdón y ánimo.

Miércoles

LEE Lucas 22.

PIENSA ¿Qué lecciones puedes aprender de la actitud positiva de Jesús hacia Judas?

MEDITA ¿Cómo podrías aplicar el ejemplo de Jesús a tu vida? Decide que asumirás una actitud pacífica y un espíritu perdonador en todo momento, y con todos.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Jesús que se haga cargo de cualquier cosa que te ponga triste o infeliz.

Jueves

LEE Mateo 27: 3-10.

PIENSA ¿Qué te dice la experiencia de Judas respecto a las consecuencias de rechazar a Jesús?

ESCRIBE en tu cuaderno de estudio de la Biblia, las cosas que necesitas vencer mediante la ayuda de Jesús.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que abra tus ojos a las necesidades de alguien.

Viernes

LEE Lucas 22: 61, 62.

BÚSCA treinta piedrecitas o monedas y colócalas en una bolsita y ciérrala con elástico u otra cosa para que no se caigan. Muéstrala a tu familia durante el culto y pídeles que adivinen de qué historia se trata.

LEE la historia en este folleto o en uno de los Evangelios.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pide por cada miembro de tu familia para que Dios los ayude a ver las necesidades de otros y a animarlos.

- 1 "Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios" (Juan 1: 12).
- 2 "El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel" (Isaías 61: 1).
- 3 "Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo" (Mateo 5: 16).
- 4 "¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!" (Salmo 133: 1).
- 5 "Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano" (Proverbios 17: 17).
- 6 "Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros" (2 Corintios 1: 3, 4).
- 7 "Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y mi fuerza, él es mi salvador" (Isaías 12: 2).
- 8 "Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos" (Romanos 12: 6).
- 9 "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron" (Mateo 25: 40).
- 10 "Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios" (Job 19: 25, 26).
- 11 "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás" (Juan 11: 25, 26).
- 12 "Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16).
- 13 "Pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes" (Lucas 22: 32).